

# **CUENTOS INFANTILES**

**de Oscar Alfaro**



## ÍNDICE

PÁG.

<b>EL CABALLO DE LOS HERRAJES DE ORO.....</b>	<b>5</b>
<b>EL ZAPATERO Y LOS RATONES.....</b>	<b>14</b>
<b>LA CAJA DE FÓSFOROS.....</b>	<b>20</b>
<b>EL VIOLÍN ROBADO.....</b>	<b>32</b>
<b>EL COJO PUNTO Y COMA.....</b>	<b>37</b>
<b>EL MUNDO BLANCO.....</b>	<b>42</b>
<b>LOS PÁJAROS FRUTEROS.....</b>	<b>47</b>
<b>EL DOCTOR CANGREJO.....</b>	<b>57</b>
<b>EL GENERAL PATÓN.....</b>	<b>62</b>
<b>EL HERMANO LOBO.....</b>	<b>69</b>
<b>NOTA DEL EDITOR.....</b>	<b>75</b>



## **EL CABALLO DE LOS HERRAJES DE ORO**

Tres ladrones iban persiguiendo a un jinete, que huía como un relámpago. Los cascos de su caballo regaban brasas por el camino.

— ¡Ese animal tiene los herrajes de oro! ¡Miren las chispas doradas que arroja!...— dijo uno de ellos.

— ¡Hay que alcanzarlo cueste lo que cueste!

Pero el caballo era tan veloz que cada vez se hacía más pequeño en la distancia. Hasta que terminó por desaparecer...

—Lo seguiremos de todas maneras. Tenemos que quitarle los herrajes.

—Lleva una fortuna en las patas.

—Y el jinete debe ser multimillonario.

—Ni duda cabe... Adelante...

Y los tres ladrones siguieron galopando por el camino estirado como una cuerda, que cortaba bajo sus cascos.

—Miren esto, ¡Una herradura de oro!—dijo un ladrón, tirándose de la montura, y dando un manotón al suelo, pero solo levantó un puñado de barro.

— ¡Maldición! ¿Quién entiende a esta magia? ¡El oro se convierte en barro!

Era solo un rastro del caballo fugitivo, lleno de agua y luna.

Y el galope siguió. Los hombres llevaban unos sombreros alones, cuya sombra formaba antifaces negros sobre los ojos.

Allí lejos el camino se partía en tres ramales. Y como la noche ya estaba espesa, no era posible saber qué camino había tomado el viajero.

—Hay que escuchar en el suelo.

Y los tres bandidos bajaron de sus caballos y aplicaron el oído sobre el sendero.

—Va por éste. Se escuchaba claramente el galope.

Y corrieron por allí, pero el camino no parecía acabar. Sólo los perros indicaban el paso del jinete lejano.

¡Otro herraje de oro! Baja esta vez tú. Tendrás mejor suerte.

Bajó el segundo ladrón, se santiguó antes de lanzar la manotada y... barro también.

—Ese caballo debe ser el diablo en cuatro patas.

Y siguió el galope, bajo la noche estrellada.

—De todas maneras el hombre dormirá en el próximo pueblo.

—Allí lo atraparemos.

Al amanecer llegaron al pueblo, pero nadie había visto entrar al jinete, a pesar de los madrugadores que eran sus habitantes.

—Tal vez nos equivocamos de camino.

—Imposible. ¡Allí hay otro herraje de oro!...

Los tres saltaron al mismo tiempo sobre él y... alzaron tres puñados de barro mojado de aurora.

—Este jinete es un mago.

—Pero lo agarraremos por muy mago que sea.

Lo buscaron casa por casa, pero inútilmente.

Casi anochece cuando encontraron un campesino que les dijo:

—Tal vez el hombre que buscan tomó el camino del Río de Oro.

— ¿Y dónde queda eso?

— A cuatro leguas de aquí, por la senda de la Luna.

La Luna plateaba un sendero blanco que el hombre señaló con la mano. Y los ladrones se lanzaron por allí a galope tendido.

Sobre una loma apareció una choza, que los miraba con su ojo amarillo de luz. Los bandidos se acercaron y uno de ellos metió la cabeza por la ventana redonda.

En el suelo dormía un viejo labrador, que se paró de un salto al ver la silueta del ladrón recortada en el marco de la ventana.

— ¿No sentiste pasar un jinete por la senda?

—Sí, hará cosa de media hora.

El bandido no esperó más y desapareció de la ventana.

—Adelante, llevamos buen camino.

Y de nuevo sonó el triple galope. La Luna volaba como una gaviota blanca por el cielo, y los ladrones corrían tras ella, persiguiéndola. A ratos parecía asentarse en la punta de un árbol, pero luego seguía volando y volando sobre la senda.

Muy a la distancia comenzó a distinguirse una playa.

— ¡La playa del Río del Oro!

Pero en ese mismo momento sus caballos se espantaron, al ver un hombre tirado, largo a largo, en medio sendero.

— ¡Qué diablos! ¡Si es el jinete que buscamos!...

Los asaltantes desmontaron y cayeron sobre él.

No opuso ninguna resistencia y parecía estar malamente herido.